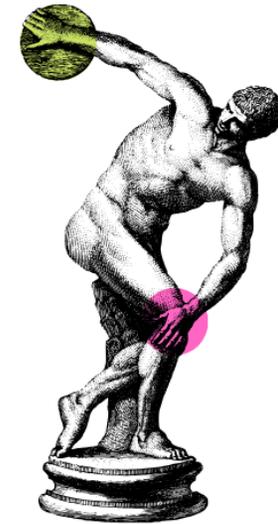


Peri(patéticos)

Filosofía, arte y falsedades



NOVIEMBRE 2019 | NO. 1 | UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA



EN ESTA EDICIÓN

@chaostrejo @romanvmanzo
@norasixteen @bb.bohemia
@damariingo @veromartinl



Editoras

Nora Nohea

Nació por accidente en el puerto de Manzanillo hace dos décadas. Estudia Letras en una ciudad que ni siquiera sabía que existía y ha estado mal de la cabeza desde que se golpeó con un tráiler en junio pasado. Malcria a su caya Bandito y extraña a su hermano Fernando todos los días. Tiene siete dioptrías de miopía.

Veroko Kai

De la tierra del mariachi y las tortas ahogadas, amagó por primera vez una noche de enero hace veintiún años. Imposible pasar desapercibida debido a su cabello rubio y chino, estudia Letras en los pasillos del CULagos. Seleccionada a realizar un intercambio en latitudes españolas, frustró su sueño por falta de euros. Sin lentes no ve nada.

Contacto

peripateticosrevista.wixsite.com/inicio

[facebook.com/peripateticosrevista](https://www.facebook.com/peripateticosrevista)

peripateticosrevista@gmail.com

Está permitido reproducir total o parcialmente el contenido tanto en texto como imagen de este número con el fin de lograr la circulación libre de información. Siempre deberá estar el nombre del autor en dicha publicación.

Cuando las palabras ya han recorrido el espacio-tiempo unidimensional en el que habitamos, cuando ya existió Sócrates, cuando las armas y la paz ya invadieron nuestros mapas, cuando ya fue escrita La Comedia y el Mesías ya visitó la tierra... ¿qué más queda por decir? Puede parecer patético siquiera pensar en contribuir con una idea nueva al mundo que sucumbe día con día: todo ya fue dicho y, después, citado. Caminar por los jardines del templo a Licio para reflexionar sobre la vida parece ser un buen escenario para regalar al mundo aportaciones jamás nombradas; hace veinticuatro siglos ésta era la rutina de los peripatéticos. Hoy, después de 1984, después de revoluciones cuyos cañonazos siguen zumbando en oídos internacionales, después de Guernica, después de muerte y orgías, después de Freud y Floyd, después de la escuela de Frankfurt y los filósofos de la sospecha; hoy que sólo quedan escombros del Liceo de Aristóteles y que el planeta al que decidimos explotar se está pudriendo en billetes y miseria, ¿qué nos queda por nombrar, descubrir, inventar? Ser peri y patéticos al mismo tiempo nos lleva a refreír palabras y a intentar aportar con algo, aunque minúsculo, al inmenso mundo.



De los peripatos a los *peri(patéticos)*

Armandete | Lagos de Moreno, Jalisco

En el comienzo, la aparición de los peripatéticos se da cuando Aristóteles conforma su escuela del Liceo en Atenas, algo que pudo hacer por el respaldo de Alejandro Magno al grado tal que, a su muerte, mantener la escuela en pie era complicado, por lo que terminó por terminar. Una de las características del Liceo era que la clase y las reflexiones se hacían mientras se caminaba: andar y reflexionar parecía ser una buena combinación, de ahí su sobrenombre, *los que caminan*.

También se suele llamar peripatéticos a los que estudiaban a Aristóteles, aunque para hacerlo no caminaran pero, *¿los peri(patéticos) actuales quiénes son?* Si seguimos la etimología y la forzamos, podrían ser los que están alrededor

de los patéticos. Luego, tendríamos que saber quiénes son los patéticos, mas ese es un juicio moral que preferiríamos suspender. Otra acepción está relacionada con la serie de *Merlí*. Merlí es un profesor de filosofía en un bachillerato catalán de tiempos actuales (2015) y sus estudiantes en algún momento son nombrados peripatéticos.

Si aún no parecen suficientes las acepciones hay una tercera, *un peri(patético) actual*, es el que se mueve por la red (pues no se puede caminar) y reflexiona.

No podemos abarcar al internet casi-infinito, razón por la cual no podemos tampoco acotarlo a la reflexión de ciertos temas, pero igual lo haremos –esperando no pasar de peripatético a cínico– diciendo que es una honestidad intelectual al limitar las reflexiones a la filosofía, el arte y las falsedades. Lo anterior ya es decir mucho y posibilita a decir todavía más.

Reflexionar en torno a la información que podemos obtener de la red de manera directa o indirecta, que se puede complementar con otros dispositivos. Dicho lo anterior, reflexionemos sobre Aristóteles y sobre las falsedades, más puntualmente sobre las falacias. Aristóteles escribió un libro de lógica donde propuso las formas válidas de razonamiento, también habló de un tipo de razonamiento que parece ser verdadero pero no lo es: son los

paralogismos, mejor conocidos como *falacias*.

Pese a que las éstas son formas inválidas de razonamiento, pueden ser persuasivas. Para Aristóteles era importante detectarlas para derribar los argumentos. Un claro ejemplo es el siguiente.

“La pastilla del día siguiente es un método abortivo”

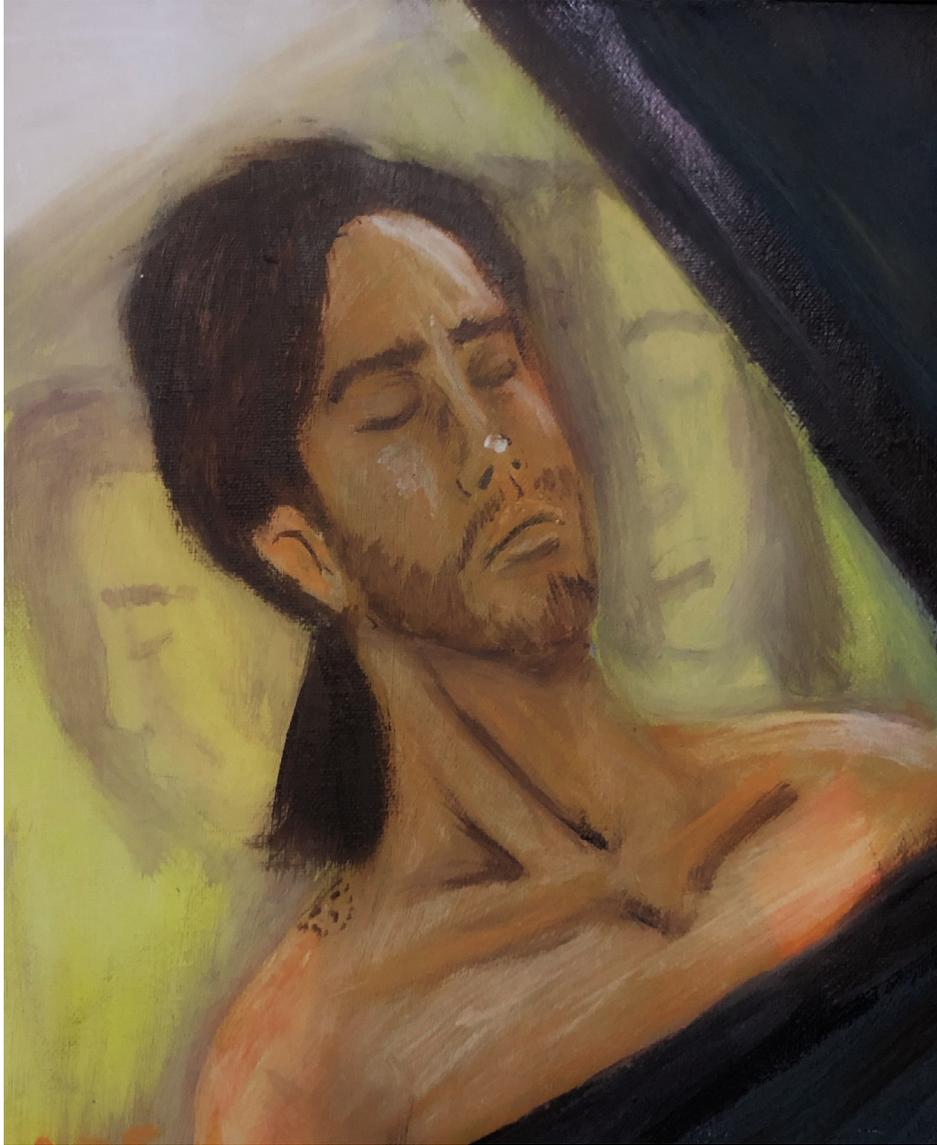
“Un aborto es la interrupción del embarazo”

“Por lo tanto la pastilla del día siguiente interrumpe el embarazo”

Si se considera que el embarazo es la implantación del cigoto en el útero y eso ocurre 5 o más días después de la fecundación, implica que la pastilla del día siguiente interfiere la fecundación, pero no el embarazo, por lo tanto no es un aborto.

Reconocer las falacias, en el mejor de los casos, nos puede ayudar a organizar los razonamientos y por lo tanto a argumentar mejor; si en la actualidad se siguen usando falacias, detectarlas es una tarea *peri(patética)* de actualidad.





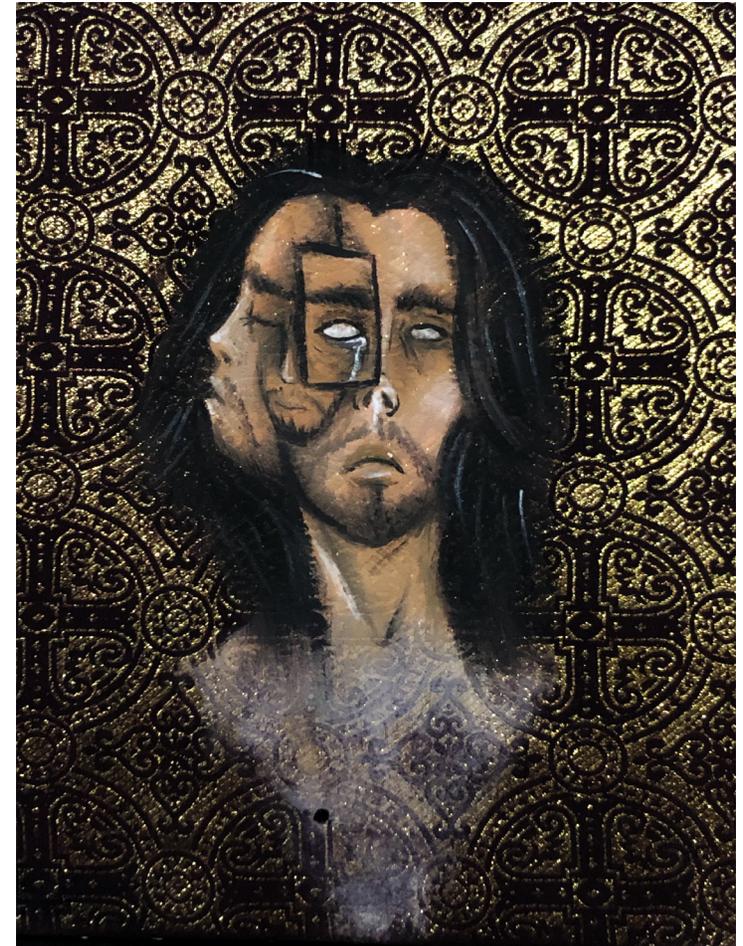
Caos

Chaos Trejo | San Luis Potosí, San Luis Potosí

La obra de Chaos nos recuerda las palabras con las que Daniel Sánchez Poitevin inicia el melancólico tercer número de *La Peste*:

“Un demonio es el que acecha cuando el estado de ánimo ha decaído y las respuestas escasean en tierra firme. Por siglos la melancolía ha sido objeto de estudio y análisis, antes quizá era más misteriosa y temida. Pero el cambio no es sustancial, acaso ahora nos tranquiliza el poder de los medicamentos, que alegran hasta los más pésimos ratos de nuestra vida; pero este humor negro, este temible temperamento, sigue siendo ese demonio que asiste a la inspiración, a la genialidad o en otros casos, al suicidio. El deseo de un objeto perdido que en realidad nunca tuvimos, el anhelo excesivo de su posesión o la simple tristeza interminable.”

Se trata de nombrar aquello que tememos, ponerle rostro y jugar cartas con él. Los autorretratos de Chaos nos muestran la sencillez de la condición humana: la condena de ser, simultáneamente, nuestros propios prisioneros y verdugos. Él mismo lo reitera cuando menciona que se trata de *una especie de oda narcisista en donde trato de expresar lo mal de mi sentir hacia mí mismo.*



Uno no elige su nombre (es una de las pocas cosas que no se pueden escoger en la vida). ¿Paco, Pedro, Páramo? No tienes voz cuando recién sales del lugar más amnióticamente cómodo para entrar, sin vuelta atrás, al más incómodo: al de verdad, al caótico mundo real. *Llámate Chaos.* Qué suerte coincidir con nombres tan extraños que combinan perfecto con personas tan increíbles, tener la dicha de llamarlos amigos: *gracias por llamarte y portarte como tú.*

Un viaje al corazón de Guillermo:

En Casa con Mis Monstruos

Verónica Martín | Guadalajara, Jalisco

La perla tapatía nunca deja de sorprendernos: mariachi, tequila, tortas ahogadas, ¡directores de cine!... Desde *Cronos* hasta la más reciente *Historias de miedo para contar en la oscuridad*, Guillermo Del Toro ha puesto en alto tanto a México como al alma máter que compartimos con él. Hoy nos llega un pedacito de su ser: la exhibición temporal en el MUSA que ha abierto sus puertas a miles de visitantes.

Desde que se anunció la exposición se dijo que ésta sería la última vez que exhibirán las piezas fuera de la casa-museo Bleak House que Guillermo tiene en Los Ángeles, espacio que es su lugar de trabajo y creación.

Nadie quería perderse la oportunidad de conocer parte del tesoro de quien, después de ganar el Óscar a mejor director en 2018, fue convertido en el tapatío más amado. Con su carisma y ganas de apoyar a la juventud mexicana, Del Toro es ahora el *tío* favorito, como se le dice en redes sociales.

En Casa con mis Monstruos exhibe piezas que han servido de inspiración y otras que nos acercan al proceso creativo de Guillermo del Toro a través de vestuarios, libretas, dibujos, objetos personales y personajes de sus películas: se trata, pues, de más de 900 obras de los más importantes autores mexicanos.

En este recorrido de dos horas podemos entrar a la mente y al corazón de Guillermo por medio de sus piezas, las cuales nos permiten entender un poco de lo que hay en su imaginación y el cómo todo lo que ha vivido hasta ahora lo han convertido en el gran director que es hoy.

La curaduría es una especie de línea del tiempo —o mejor dicho, *línea de vida*—. Cuenta con ocho salas que siguen tres ejes entrecruzados.

El primero se refiere a Guillermo como coleccionista: está conformado por piezas de autores que son fuente de inspiración e influencia en su trabajo; el segundo nos cuenta su faceta como artista: piezas creadas y diseñadas por él y sus colaboradores para la realización de sus historias y películas; y el tercero está compuesto por obras seleccionadas especialmente para esta exposición, en su mayoría de arte mexicano, que viven en el imaginario de Guillermo o que temáticamente dialogan con su universo.

Lo más llamativo de las ocho salas se encuentra en *Infancia e inocencia*, donde nos damos cuenta como desde pequeño los monstruos estuvieron presentes en su vida; en *Magia y ocultismo*, que refleja ese mundo esotérico tan inexplicable retratado en *Hellboy*; en *Los Otros/Nosotros/Los Monstruos*, donde nos podemos cuestionar *¿Quiénes son los verdaderos monstruos?*; y en *Muerte y más allá* donde, como todo, la exposición termina con la muerte —por eso es que se puede decir que ésta magnífica exhibición es una *línea de la vida*—.

La exposición, que recibió a casi 200 mil visitantes que se dieron cita en Guadalajara a lo largo de cinco meses, culminó siendo un total éxito al cumplir con el objetivo principal del mismo Guillermo: incentivar a la juventud mexicana a desarrollar, como él, la creatividad en cualquier ámbito.



De dónde eres, a dónde vas

Sobre "Sutra del vagón", de Román Villalobos

XIX

trato de arrancar de tajo la sangre de
mi hija

en mis días tirada en la montaña
trato de poner la piel de mi hija
en los contornos de mujeres en el
trabajo

de un país que no nace de mí ni yo
de él y que es sin embargo mi
soporte

XX

en este país que no es mi casa pero
me tolera

dicen que la lástima no es para los
desconocidos

que vuelva a casa que esconda la
sangre de mi hija en secreto
en venas mías

de "Primera parte: pareados",
en *Sutra del vagón*.

Román Villalobos tiene ya un lugar en el corazón de los lectores laguenses y del más allá. En esta ocasión regresa al mundo de la poesía para entregarnos directamente en las manos el palpitante corazón de aquellos valientes que, en sus palabras, *buscan un norte, un sur, la brújula interna, rota*. Hoy, Román nos comparte un poco sobre su próximo lanzamiento: *Sutra del vagón*.

PERIPATÉTICOS: Román, ¿Cuándo te incursionaste en el mundo de la poesía?

ROMÁN: Fue hace relativamente poco cuando comencé a hacerlo más en serio, cuando estaba tal vez en la universidad. Y *de ahí pa'l real* ha sido un viaje muy divertido, lleno también de muchas frustraciones. Son pocos años, pero muy llenos de *rocanrol* y aventuras.

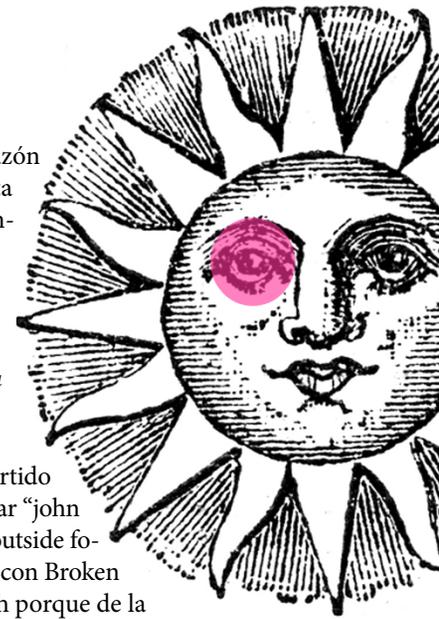
PERIPATÉTICOS: De tus varios títulos publicados, ¿cuál disfrutaste más escribiendo?

ROMÁN: Actualmente llevo cuatro libros lanzados individualmente y dos que son colectivos. De todos ellos quizá el que más disfruté fue el primero, "Pequeña ciudad eléctrica" con la editorial Montea. Fue un proceso muy largo, de varios años de estar recopilando y escribiendo, pero fue muy entretenido, sobre todo la publicación y las presentaciones: fue como de verdad andar de gira porque lo llevé a cuatro ciudades diferentes incluyendo Lagos. Y también recuerdo que fue bastan-

te divertido publicar "john lurie, outside forever" con Broken English porque de la noche a la mañana me avisaron que el libro estaba listo y porque esa editorial hace de todo y lo hace bastante bien, sobre todo memes.

PERIPATÉTICOS: Nosotras te conocimos con "Pieza de paso", una antología poética publicada por la misma editorial que ahora publica "Sutra del vagón" cuando aún eras estudiante de humanidades, y por ello ese libro forma parte de la Colección Libélula. Ahora que incursionas en la Colección de Literatura como único autor de Sutra, ¿los sentimientos por publicar fueron los mismos con relación en tu obra colectiva y ésta?

ROMÁN: No porque "Pieza de paso" fue como el parto, el estreno de todos nosotros: los cuatro chicos involucrados estábamos súper expectantes y nerviosos, como de *qué va a pasar, qué vamos a hacer*. Enton-



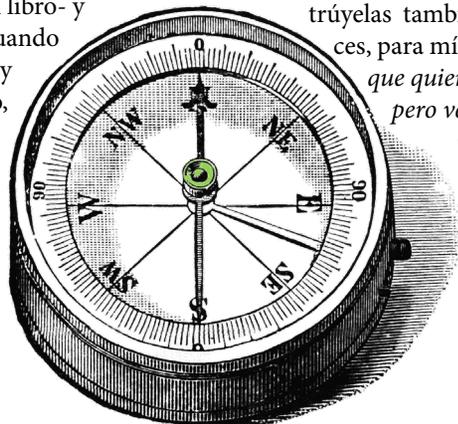
ces fue un proceso mucho más largo y misterioso. Y fue también muy emocionante el momento de ver el libro ya publicado y las primeras presentaciones, como que es un parto del que todavía no nos recuperamos del todo, de ese primer trancazo. Y en este caso, con “Sutra del vagón” digamos que ya tengo un poquito más de callo, ya me lo puedo creer un poquito con más calma. Pero igual sigue siendo emocionante todo el proceso de enviarlo, de ir viendo las portadas y los interiores.

PERIPATÉTICOS: Y bien, ahora sí, ¿de qué se trata Sutra?

ROMÁN: Fue un proyecto con el que participé primero en el Programa de Estímulos para la Creación y el Desarrollo de Jalisco en 2017. Fue, como casi todas las ideas de los libros que escribo, algo bastante fortuito. Yo quería el apoyo y ver que podía hacerlo. Estaba pensando *¿de qué voy a hablar? ¿qué voy a escribir?* En algún momento me encontré con un migrante que estaba pidiendo una ayuda en la calle Testerazo aquí en Lagos de Moreno -que por cierto es el nombre de una de las secciones del libro- y como de repente cuando se me da la gana soy medio extrovertido, le saqué plática: *qué onda, de dónde eres, a dónde vas.* Y estuvimos

platicando un buen rato, él también se interesó en mí y me preguntó: *¿a qué te dedicas? Le dije que escribo poesía. Y me dice oye, deberías escribir en algún momento de esto, de los migrantes, porque es una historia difícil.* Después fue el posterior desarrollo. Entonces, “Sutra del vagón” es en pocas palabras un libro sobre el discurso de los migrantes, el discurso en sí: no tanto sobre las personas y sus casos particulares, sino sobre la historia que ellos viven, que ésta brillara por sí misma. Fue un año muy largo de estar buscando a los migrantes por las calles de esta ciudad para tener pequeñas y furtivas entrevistas con ellos y que me dejaran algo, alguna imagen o alguna huella de su pasar por aquí, del porqué de su viaje y demás. Sutra es un discurso sobre ese drama, esa historia tan cruel que tienen que vivir. Mi intención siempre fue simplemente decirle a la gente: *mira, éste es un poco, ésta es una versión de lo que ellos viven y te la dejo, haz lo que quieras con ello.* El epígrafe es de Jack Kerouac y dice “cuando hayas entendido estas escrituras, destrúyelas. Si no las entendiste, destrúyelas también”. Entonces, para mí es un *haz lo que quieras con esto,*

pero ve que es una realidad que claramente existe.



PERIPATÉTICOS: Y tú, siendo mexicano, ¿cómo te involucraste, cómo hiciste tuyos esos sentimientos que plasmas en tu poesía?

ROMÁN: Fue algo muy curioso porque el proceso fue tortuoso en la parte emocional, porque me llevó a cuestionarme mi lugar como ser humano, como mexicano, como ser vivo. *Qué estoy haciendo, cuál es mi lugar en la vida.* Y al final habían muchas partes que te arrancaban, que te despertaban esa empatía. Por ejemplo, recuerdo mucho una conversación que tuve con uno de ellos en la que él me decía: *¿sabes qué? Tu país me confunde, me confunde mucho. Porque aquí he encontrado a la gente más hermosa, más dulce y más amable que he conocido, que te extienden la mano y te invitan a comer. Y al mismo tiempo he conocido a la gente más mierda, la gente más basura que te insultan, te gritan, te dicen cosas racistas.* Y a final de cuentas la conclusión para mí fue muy franca: ellos son seres humanos que ni siquiera están pidiendo nada, sólo que los dejes ser, que los dejes pasar y seguir con su camino que de por sí ya es difícil. Un poco de ayuda no viene mal y creo que hasta ahí.

PERIPATÉTICOS: Finalmente, y esto nos lo explicas en la sinopsis misma del libro pero, ¿por qué el título “Sutra del vagón”?

ROMÁN: Cuando empecé a diseñar

el proyecto estaba muy clavado con las religiones orientales, en especial con el budismo, y en ésta los textos sagrados son los sutras: *sutra* es una palabra que se traduce más que nada en discurso -el discurso del diamante, de la flor, del loto y demás-. Y eso es lo que yo buscaba al momento de escribir, un discurso. Me gustaba también la imagen del vagón como una especie de caja de resonancia, como un medio en el cual uno puede hacer llegar ciertas cosas y al mismo tiempo trasladarse. Quería eso, que fuera el contenedor de un mensaje sin meterme demasiado en la imaginación de las religiones ni nada. Simplemente quería basarme un poquito en la forma, en la idea de lo que es un sutra y tomarlo como una vía para que la gente pudiera acceder a ello y no más. Creo que por ese lado me ayudó mucho leer a Kerouac en esa época, porque él era un católico formado que se interesó en el budismo y en ese sentido también era muy respetuoso en la idea de esto no es mío pero lo puedo usar para hacerte llegar un mensaje. Es eso, la vocación de querer hacer llegar algo a los demás.

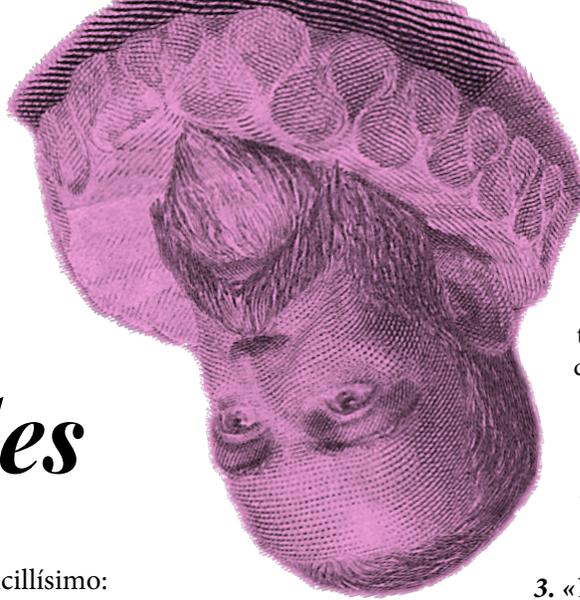
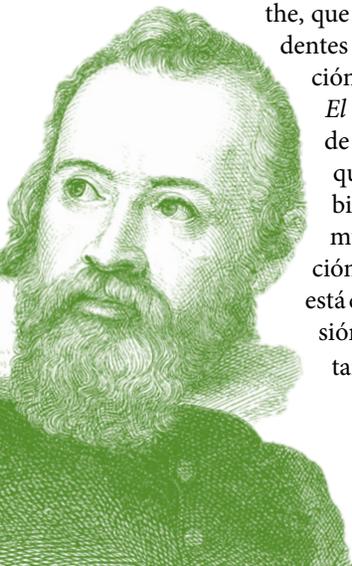
¡No te quedes sin leer la poesía de Román en “Sutra del vagón”, próximo a publicarse por la Editorial CULagos!

Falsas paternidades

Jugar “teléfono descompuesto” es algo sencillísimo: tomas algo que se escuche bonito y lo sueltas, sin más, al mundo. Pero, ¿si está el renombre de personalidades importantísimas en juego? ¡A ellos también les pasa! (Des)infórmate sobre cinco de las frases célebres falsamente atribuidas a lo largo de la historia.

1. «Ladran, Sancho, señal que cabalgamos»

La frase se ha citado en numerosas ocasiones como parte de *El Quijote*, de Miguel de Cervantes. No obstante, no aparece en ninguna parte de la genial obra. Se ha querido ver su origen en el poema *Labrador*, del alemán Goethe, que data de 1808 y, en un momento, dice: “Pero sus estridentes ladridos / sólo son señal de que cabalgamos”. La adición del nombre de Sancho y su consecuente relación con *El Quijote* debió producirse por error en algún momento de la primera mitad del siglo XX. También se ha pensado que la frase puede ser una forma evolucionada del proverbio árabe que reza: “Los perros ladran, la caravana pasa”, muy conocido en la España medieval. Su popularización, a pesar de ser una sentencia completamente falsa, está completamente extendida, y a ello ha contribuido la versión cinematográfica de Orson Wells. Eso pasa por intentar hacer películas de *El Quijote*.



2. «No estoy de acuerdo con lo que dices, pero defenderé hasta la muerte tu derecho a decirlo»

La afirmación ha sido mil y una veces atribuida a Voltaire. Sin embargo, nadie ha sido capaz de hallarla en ninguno de sus textos, y tampoco se ha conocido ninguna alusión que pudiera relacionar la frase con el ilustrado francés. La primera aparición del enunciado aparece en el libro *The Friends of Voltaire*, escrito por Beatrice Hall. Pero son 200 años los que separan al francés de esta escritora, por lo que la certeza de que la cita entrecomillada sea verdadera es muy escasa.

3. «Y sin embargo, se mueve»

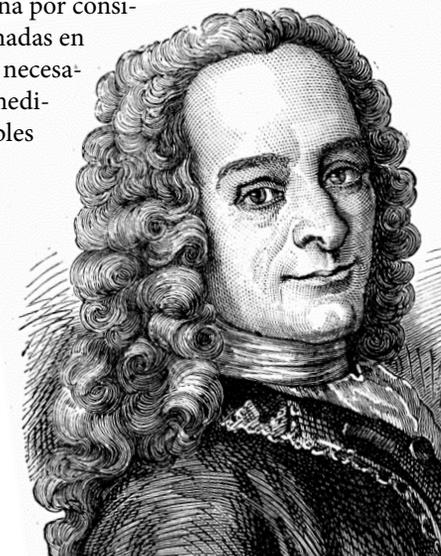
Esta es la frase que todo el mundo recuerda y que, por tradición, se ha atribuido siempre a Galileo Galilei, quien la habría pronunciado después de abjurar de la visión heliocéntrica del mundo ante el tribunal de la Inquisición. En realidad, Galileo nunca pronunció esa frase. Fue inventada por el escritor italiano Giuseppe Baretta en 1757, con el objetivo de crear la imagen de una Iglesia oscurantista incapaz de abrirse a nuevos descubrimientos científicos. Así lo pone de relieve Adriano Ausilio, apasionado lector y estudioso de filosofía, quien con ahínco se dedica a cazar engaños literarios de todo tipo, en especial las atribuciones inexactas o falsas de frases célebres.

4. «El fin justifica los medios»

Comúnmente atribuida al filósofo, escritor y estadista italiano Maquiavelo, ésta máxima no existe literalmente en el famoso tratado político titulado *El Príncipe*, de 1513. Sin embargo, se da por buena por considerarse equivalentes otras sentencias mencionadas en el libro, como “haga, pues, el príncipe todo lo necesario para obtener y conservar el Estado, y los medios que utilice siempre serán juzgados honorables y alabados por todos”.

5. «Conócete a ti mismo»

Falsamente atribuida al filósofo y pensador griego Sócrates. Los historiadores la relacionan con el Oráculo de Delfos.



Sacrilegio de un corral

Dámaris Fernández | Los Cabos, Baja California Sur

—¿¡Quéeee!?! Esa cerda no puede estar preñada, no la hemos cruzado con ningún cerdo ¿Ya revisaste bien, vieja? Acuérdate que a veces se te va la onda... ya ves el día que según habías visto a Matías en el corral y estaba en la sala.

—Que sí, cabrón, la cerda está repanzona. Según yo, habíamos quedado en que ya la íbamos a matar porque no logró preñarse dos veces. Y los cerdos no están en el mismo corral. No tengo idea qué pasó pero se ve que ya mero va a parir.

—¡Jaimeeee! Ven para acá.

Y el chico de 16 años que había escuchado la conversación se asoma a la cocina con cara de miedo. Él sabía qué había pasado y por qué, pero le había jurado a Matías, su hermano mayor, que no diría nada.

—¿De casualidad no sabes por qué la pinche cerda está preñada? ¿Tienes alguna idea, mijo? Tú que eres bien atento, ¿no has visto nada raro?

Ni cómo decirles a sus padres que Matías se había cogido a la cerda porque la Lupe nunca le aflojó y un día que andaba recaliente la cochina se le apareció. Y para acabarla, lo que se supone que saliera de eso iba a convertirse en nieto de los Méndez.

Jaime, que sólo era un año menor que Matías, siempre ha-huete. Pero bía sido bastante alca-sabía que esto iba más allá de todo lo enfermo que había hecho



su hermano antes. Con la voz algo temblorosa y chillona dijo: —Matías sabe lo que pasó- y salió de la cocina como alma que lleva el diablo. Y vaya que sí se lo estaba llevando el diablo, pues si su hermano sabía que él había sido el *pone dedo*, le iba a acomodar una golpiza bien buena.

—¿Y dónde está Matías?- dijo Doña María.

Cuando el chamaco se atravesó por la cocina llorando porque la Lupe lo había dejado por cuarta vez, nada más alzó la cabeza. Se le alcanzaban a ver los ojos rojos e hinchados y dijo con una voz delgada y rota:

—¿Qué pasa, amá?

—La cerda, la que no se podía preñar, ahorita está a nada de reventar. Ya me dijo Jaime que tú sabes por qué.

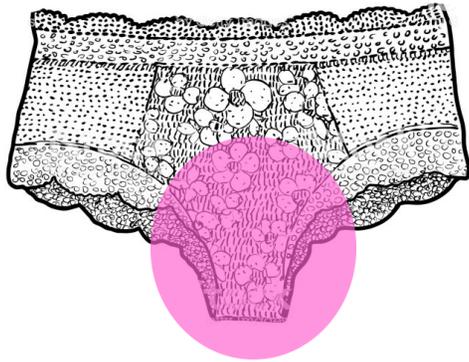
Se le fue el color de la cara. Los brazos le temblaban, estaba a nada de un desmayo. Había repetido en su mente muchas veces lo que le hizo a la marrana. Se la imaginaba con la cara de la Lupe. *Calientita, sonriendo*.

Pero sabía que estaba mal, sabía que no era normal. Que era horrible, espeluznante. ¿Qué pasaría si sus amigos se enteraran, qué pasaría si la Lupe supiera? Jamás volvería con él. Por otro lado, podría ser que no estuviera embarazada la cerda: Doña María estaba muy ciega y eso era bien sabido en el pueblo. Corrió hacia el corral y la vio, por

primera vez después del incidente. Estaba en un rinconcito con una bolsa de placenta vacía por fuera. Se acercó un poco a la puerta y una atrocidad estaba en la sombra. Chillaba como humano y Matías se paralizó. Doña María salió al escuchar los guarridos de la cerda y entró al corral sin miedo. Alcanzó a ver un pequeño puerquito de lejos y se acercó para cortar el cordón, pero cuando lo puso a la luz del sol vio -por primera vez en la tierra- a un ser híbrido aberrante que surgía del óvulo de un cochino y el espermatozoide de un hombre, que ni era hombre, porque a los 17 años uno no es nada todavía. A Doña María casi se le sale el corazón cuando vio las pezuñas en un bebé muy parecido a Matías la primera vez que lo vio. No podía ni respirar y se le cayó al suelo la bestialidad. Cuando recobró el aliento pegó un grito al cielo para que su viejo fuera a ver. Don Clemente había visto cosas horribles. De hecho, ser carnicero no era el trabajo más decoroso y pulcro de la historia: a diario lidiaba con sangre, chillidos de cerdos, huesos cortados y vísceras. Pero cuando alcanzó a ver el animal-humano que estaba tan cerca de su casa, pegó un grito inclusive más fuerte que el de Doña María. Mientras los señores discutían sobre qué carajos era eso, Matías estaba tirado en el suelo de la entrada sin poder ni resollar. Se levantó y dijo: —Mátalo, papá.

Hablemos de sangre

Montserrat Quiroz | Guadalajara, Jalisco



"La sangre menstrual es la única fuente de sangre no inducida de manera traumática. Aun así, en nuestra moderna sociedad, es la sangre que más se esconde, de la que se habla con rareza y la que casi nunca se ve"
—Women are tired of the ways men bleed, de Judy Grahn.

Ha llegado el momento de desenterrar la dignidad femenina. Hablemos de *eso* que nos incomoda y empecemos llamándole por su nombre a la sangre más importante: *menstruación*. Bien dicen que aquello que no se nombra no existe, y nosotros le hemos establecido miles de apodos y códigos para referirnos a nuestra sangre con el fin de evitar que no se nos juzgue. Desde niñas se nos enseña a secretar

para evitar murmuraciones, hemos heredado la vergüenza y el tabú de ser mujer.

Los medios de comunicación tratan de censurar nuestra fertilidad, hasta los productos de higiene femeninos evitan representar el color de la vida: rojo carmín, como si fuésemos de sangre azul.

Sabemos que la religión ha tenido una influencia grande en nuestra cultura, pues tanto en el Corán como en la Biblia podemos encontrar textos que tratan de informar a los hombres sobre los peligros de convivir con una mujer que menstrúa. Es difícil aceptar que hasta la fecha perpetuamos un gran porcentaje de estos tabúes debido a nuestra ignorancia:

"Cuando a una mujer le llegue su menstruación, quedará impura... Todo el que la toque quedará impuro hasta el anochecer... deberá lavarse la ropa y bañarse, y quedará impuro hasta el anochecer." Levítico 15

"El contacto con [la sangre menstrual] agría el vino fresco, los cultivos que entran en contacto con ella se vuelven estériles, los injertos mueren, las semillas se secan en los jardines, los frutos se caen de los árboles, el acero se desafil y el brillo del marfil se opaca, las colmenas de abejas mueren y un hedor espantoso enrarece el aire. Al probarla, los perros enloquecen y su mordida transmite un veneno incurable." Naturalis Historia - Plinio el Viejo

A nuestras tatarabuelas les tocó ocultarse de cualquier sembradío para no esterilizar las semillas, se consideraba pecaminoso entrar a una iglesia durante el período menstrual, se apartaba a la mujer para restringirle acceso al mundo. La menstruación era vista como un veneno.

Hoy a las mujeres se nos trata distinto al menstruar, cada mes se presenta el reto de no ser la típica mujer hormonal. No puede existir rastro de vulnerabilidad durante este período, ya que se le tachará de inestable o neurótica a aquella mujer que padezca de su ciclo menstrual. Sin duda alguna nos seguimos refiriendo a la menstruación como un mal, una enfermedad de la cual no se puede escapar. Lejos de reconocer que sin ella no habría vida.

Es nuestro deber representar a la menstruación con integridad, se lo debemos a las futuras generaciones. Brindemos apoyo moral a niñas y jovencitas, que sepan que su inocencia sigue intacta. Menstruar es natural y ninguna mujer debe sentir que es impura por liberar la sangre de la vida. Dejemos de censurar la menstruación, que de sangre se han teñido las calles muchas veces y nadie hizo nada por ocultarnos aquello producto de la violencia. Glorifiquemos nuestra naturaleza, es momento de honrar al cuerpo. Hablemos de sangre y dejemos de ser mujeres en el silencio.

Con *I* mayúscula

Nora Sánchez | Manzanillo, Colima

Todos nos vamos a morir. Es lo único totalmente garantizado que tiene la vida. *Eso y los impuestos*, como dicen los del SAT. La señora de la cafetería que me prepara mi sándwich se va a morir; el wey que le está queriendo meter mano a su novia en la banca, creyendo que nadie lo ve, también se va a morir; mi mamá, que me castiga cada día, también se va a morir.

¿Cuál es el sentido, pues, de estar aquí? ¿Cuál es el sentido de ponerse a dieta, de tener un trabajo, de criar chamacos, ver telenovelas estúpidas, ponerse mil cremas en la cara y demás cosas banales sí, a final de cuentas, a todos nos va a cargar el payaso? Pues bien, hacemos todo esto por la *Ilusión*, con *I* mayúscula.

La Ilusión que tenemos todos sembrada desde pequeños, esa que nuestros padres, tal vez sin saberlo, la metieron a la fuerza en nuestra cabecita. La Ilusión de que si estudias vas a tener un buen empleo y eso te conseguirá una linda esposa, quien después te dará dos o tres hijos, y ellos, a la vez, te harán abuelo cuando llegues a la etapa en que comiences a morir. La Ilusión es la que nos hace levantarnos día a día en las mañanas, es la que nos gobierna.

Al carajo con los Presidentes, con la ONU, con los Illuminatis, con los dioses de distintas religiones. Todos ellos le hacen los mandados a la Ilusión, que está presente en todas partes. Está en los comerciales de CV Directo, ilusionando a los gorditos con el cuento chino de que si te untas el gel azul en la noche y el rojo en la mañana, bajas tres kilos en media hora. Está en el amor, que nos ilusiona durante casi toda la vida y nosotros, tan ingenuos, caemos redonditos pretendiendo olvidar que lo

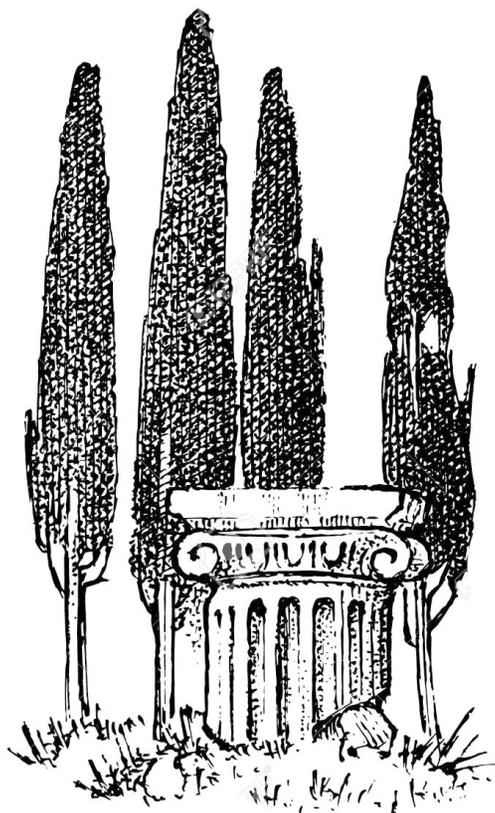
que amamos realmente son sólo nuestros propios gustos reflejados en la otra persona. Hay Ilusión, pues, en la escuela, en las etiquetas de una marca de lencería, en las novelas escritas, en las novelas mal actuadas, en la muerte, en la vida.

En cierta manera, nada de lo que hacemos tiene sentido, nada se quedará. En algunos cientos o quizás miles de años, nadie se acordará de Cleopatra, de Hitler, de Elvis; mucho menos de nosotros, simples mortales. Pero también hay cosas que te hacen creer: cosas que aunque no quieras ser como los demás –devotos creyentes ilusos– te hacen caer. Ganarse la lotería, aprobar en un examen, que te voltee a ver el que te gusta, que el del camión te perdone los cincuenta centavos que te faltaron, escuchar la primera palabra que dice tu hermanito. Cosas que te salvan de la nada en la que te has convertido, que evitan que se derrame el vaso, que te ilusionan. Pues bueno, eso eres tú: *tú eres mi Ilusión.*

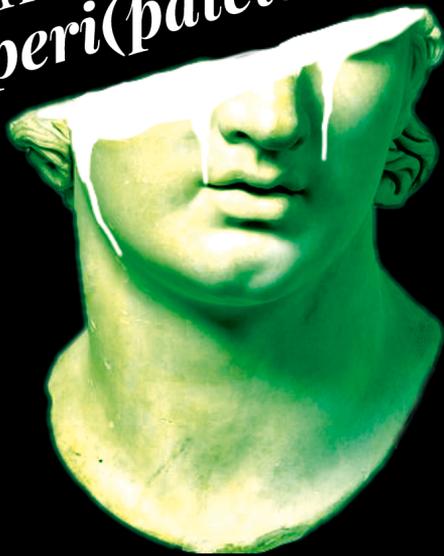


Si eres cuentista, músico,
labioso, fotógrafo, ilustrador
o simplemente tienes algo
qué compartir al mundo...
¡eres un peri(patético)!

Envíanos tu material a
peripateticosrevista@gmail.com
y conviértete en nuestro
próximo Aristóteles



*Porque todos
tenemos algo de
peri(patéticos)*



/peripateticosrevista

